

Adrián Piva

El desacople entre los ciclos del conflicto obrero y la acción de las cúpulas sindicales en Argentina (1989-2001)

Introducción

23

Nicolás Iñigo Carrera¹ intenta un ejercicio de periodización de la historia argentina desde 1983 hasta 2001 utilizando como indicador las huelgas generales. De acuerdo con su análisis, desde 1989, el pico del ciclo de auge de las luchas de la clase obrera iniciado en diciembre de 1993 con el “Santiagazo”, se hallaría en 1996, que junto con el año 1995, fueron los de mayor actividad huelguística de la CGT; estas huelgas fueron apoyadas por la CTA y el MTA, lo que indicaría también un alto grado de unidad de los cuadros sindicales. El acompañamiento de un amplio espectro y un importante número de organizaciones políticas y sociales (UCR, FREPASO, FUA, organizaciones de DDHH, etc.) mostraría también a este año como el de menor aislamiento del movimiento huelguístico hasta ese momento. El segundo ciclo de auge, iniciado en 1999 con los enfrentamientos en el puente de Corrientes, el mismo día de la asunción de Fernando De la Rúa como presidente, tendría su punto más alto en el año 2001 y coincidiría con un nuevo pico de actividad huelguística de las centrales sindicales, un mayor grado de unidad de sus cuadros dirigentes y un menor aislamiento.

Agradezco al Lic. Ernesto Villanueva y al Mg. Marcelo Gómez que me permitieron utilizar la base de datos de conflictos laborales construida bajo su dirección en sucesivos proyectos del CEI de la UNQ.

Adrián Piva es sociólogo. Docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Becario de doctorado del proyecto PICT-SECYT “La constitución de sujetos sociales en la crisis: acción, identidad y organización colectiva en la Argentina (1991-2002)”; investigador responsable: E. F. Villanueva. Universidad Nacional de Quilmes. Email: apiva72@hotmail.com

¹ 2001

Entendemos que el análisis de Iñigo Carrera presenta dos límites, desde el punto de vista que desarrollaremos en este trabajo y para la etapa iniciada en 1989. Partir de estos límites, en cuanto problemas, nos permitirá avanzar en la comprensión de la especificidad de los ciclos de conflictividad obrera y de su relación con la acción de las cúpulas sindicales para este período. Es por ello que elegimos el trabajo de Iñigo como punto de partida de esta reflexión. En primer término, al construir una periodización para el conjunto de la clase obrera –ocupada y desocupada– cuya expresión unificada tiende a ser la acción de las centrales sindicales, se oscurece un aspecto central del período iniciado en 1989 que es la tendencia a la fragmentación del conflicto obrero y sobre todo la segmentación entre la periodización de los conflictos protagonizados por ocupados y desocupados. En segundo término, la utilización de las huelgas generales como indicador impide observar la relación entre conflictividad obrera y acción de las centrales sindicales, que muestra importantes diferencias respecto de la década de los años 1980.

En lo que sigue nos proponemos, en primer lugar, analizar la evolución de la conflictividad obrera en el período comprendido entre 1989 y 2001, con el fin de establecer una periodización general y por fracciones. Para ello utilizaremos la base de datos de conflictos laborales construida por el equipo dirigido por Ernesto Villanueva y Marcelo Gómez del CEI de la Universidad Nacional de Quilmes. Esta base registra los conflictos protagonizados por trabajadores asalariados ocupados y desocupados desde junio de 1989 hasta diciembre de 2003 a partir de información recolectada en 5 diarios de tirada nacional. El conflicto laboral es definido por quienes construyeron esta base como “todo tipo de acción declarada, por la cual cualquier colectivo de fuerza de trabajo persigue la satisfacción de demandas o conseguir realizar intereses propios en la esfera de las relaciones sociales de producción”.²

En segundo lugar, contrastaremos la evolución de la conflictividad obrera con la acción de las centrales sindicales para los períodos enero de 1984, mayo de 1989 y junio de 1989, y diciembre de 2001. Para el primer período utilizaremos las estadísticas de conflictividad laboral presentadas en el trabajo “Conflicto Obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989” compilado por Ernesto Villanueva.³ La fuente de este estudio es el Boletín DIL, publicado por el Ministerio de Trabajo de la Nación en los años considerados, pero que utiliza la misma definición de conflicto laboral que la base de datos del CEI.

En tercer lugar, intentaremos dar cuenta de los cambios en la relación entre conflictividad obrera y acción de las cúpulas sindicales. Para esto, primero, presentaremos la tendencia a la frag-

mentación de la conflictividad de los asalariados y propondremos como hipótesis su relación con las transformaciones en el modo de acumulación de capital y su impacto en la composición y forma de la clase obrera. Por último, expondremos algunas hipótesis respecto de la relación entre estas transformaciones y los cambios en el comportamiento de las cúpulas sindicales

Algunos aspectos de la evolución del conflicto obrero entre 1989 y 2001

A) Evolución de la conflictividad

total de los asalariados

Una primera aproximación a la evolución del número total de conflictos laborales entre los años 1989 y 2001 –Cuadro 1 y Gráfico 1– puede sugerir dos apreciaciones generales. En primer lugar, existe una tendencia a la disminución de la cantidad de conflictos protagonizados por los trabajadores asalariados. En segundo lugar, se observa desde el año 1996 un período de baja conflictividad relativa que no es roto por el pico de 2001, cuyo número de conflictos es inferior al de los años 1992 y 1993 y se encuentra muy por debajo del pico de 1994 (ver Cuadro 1)

Cuadro 1
Evolución anual de conflictos laborales

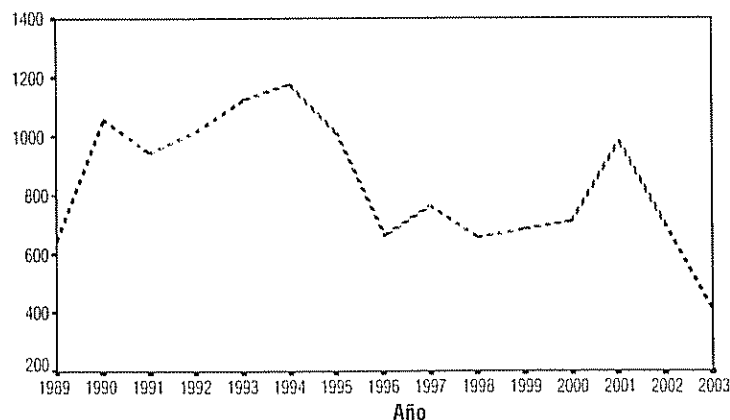
Año	Nº de conflictos	Año	Nº de conflictos
1989	645	1997	764
1990	1 058	1998	655
1991	943	1999	684
1992	1 018	2000	710
1993	1 124	2001	980
1994	1 177	2002	701
1995	1 008	2003	410
1996	662	Total	12.539

Fuente: elaboración propia a partir de Base de datos de conflictos laborales (CEI-UNQ)

² Gómez, et al. 1996: 120

³ 1994

Gráfico 1
Evolución del N° de conflictos laborales 1989-2003



Fuente: elaboración propia a partir de Base de datos de conflictos laborales (CEI-UNQ)

26

En un trabajo anterior,⁴ sostuvimos que desde el punto de vista de la evolución de la conflictividad obrera podían distinguirse tres subperíodos. El primero, correspondiente a los años 1989/91, lo caracterizábamos como de consolidación de una relación de fuerzas favorable al capital, sobre la base de la cual se profundizó la reestructuración capitalista entre 1991/2 y 1995.

⁴ Piva, 2001

⁵ Desde los años 1940 en Argentina se configuró un sistema de relaciones laborales que, en el contexto del modelo de sustitución de importaciones, hizo de la lucha salarial el centro del enfrentamiento entre capital y trabajo. Su estructuración mediante un conjunto de mecanismos institucionales de canalización del conflicto obrero medió la vinculación funcional de los sindicatos al Estado. Esta articulación fue presupuesto del desarrollo de complejas estructuras burocráticas sindicales dependientes del desvío de una parte del plusvalor fundamentalmente mediante el sistema de obras sociales. El predominio de una estrategia sindical centrada en la lucha salarial y tendiente al fortalecimiento de los aparatos sindicales a partir de la vinculación funcional con el Estado tuvo su forma más acabada en el vanguardismo, pero fue la base común del desarrollo de los sindicatos hasta su crisis final en la hiperinflación de 1989.

⁶ Para una discusión teórica de la relación entre espacios nacionales de valor, mercado mundial y tipo de cambio ver Astarita (2004).

Frente al desarrollo del proceso hiperinflacionario, la respuesta de la clase obrera quedó apresada entre una estrategia sindical centrada en la lucha salarial,⁵ que resultaba estéril en el contexto de la crisis hiperinflacionaria, y la pertenencia a un bloque socio-político en neto proceso de disolución desde mediados de los años 1970. La defensa de un desarrollo industrial orientado al mercado interno suponía el sostenimiento de un relativo cierre del espacio nacional de valor a la acción de la ley del valor a escala mundial.⁶ Sin embargo, era esta misma separación la que estaba detrás de la hiperdevaluación de la moneda. De modo que, el éxito en la resistencia

de la clase obrera sindicalmente organizada y de las fracciones de la burguesía industrial orientadas al mercado interno, tendía a profundizar el proceso de disolución de relaciones sociales y por lo tanto, la crisis de reproducción del conjunto de las clases y fracciones de clase. Bajo estas condiciones, la profundización de la crisis hiperinflacionaria tendía a favorecer la recomposición de un bloque hegemónico de la burguesía alrededor de una estrategia de acumulación centrada en la estrecha articulación con el mercado mundial y que requería una importante reestructuración del capital local. La coerción de la amenaza hiperinflacionaria fue el fundamento de un vasto consenso alrededor del programa neoliberal de salida a la crisis, en tanto las fracciones más concentradas del capital local fueron capaces de presentar las condiciones de su reproducción particular como condiciones para la salida de la crisis de reproducción del conjunto social. Frente a esta situación, el fracaso de la estrategia sindical de la clase obrera se tradujo en derrota y dispersión.⁷ El programa de reformas adquirió coherencia con la instauración de la convertibilidad monetaria en 1991, al someter a la economía local a la acción internacional de la ley del valor e inducir un profundo proceso de reestructuración del capital. Al mismo tiempo, la convertibilidad cristalizaba el consenso al reordenamiento de las relaciones capitalistas mediante la adhesión a la "estabilidad", consolidando la transformación de las relaciones de fuerzas desarrolladas durante la hiperinflación.

⁷ Piva, 2005b

⁸ Aquí solamente nos ocupamos de la conflictividad laboral de acuerdo con la definición de la fuente utilizada (pág. 3 de este mismo trabajo). Esto nos permite mantener el mismo recorte dentro del universo del conflicto social para todo el período y limitarnos al análisis del campo de acción específicamente sindical (incluyendo en éste la acción de los movimientos de desocupados). Entendemos como el campo de acción específicamente sindical a la representación de los trabajadores asalariados en tanto vendedores de fuerza de trabajo, es decir, su representación como interés particular a nivel económico-corporativo. La participación de asalariados en tanto individuos indiferenciados en episodios como los saqueos de 1989 quedan excluidos de este análisis.

⁹ Villanueva, 2004

¹⁰ El número de conflictos de 1990 es superior al de 1989, pero los registros de 1989 son solamente desde junio de ese año, mientras los de 1990 corresponden a todo el año. El promedio mensual de conflictos de los últimos 7 meses de 1989 es de 92,2 conflictos, mientras que el de 1990 es de 88,2.

¹¹ Caída que se consolidó con la convertibilidad y el decreto que ligó los aumentos de salario a los aumentos en la productividad.

Cuadro 2. Causa principal del conflicto según año (1989-2003)

Sin datos	N°	AÑO												Total			
		1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	
% de Causa princ.		2	13	17	2	4	7	2	5	4		1		1	1	4	63
% de AÑO		3,2%	20,6%	27,0%	3,2%	6,3%	11,1%	3,2%	7,9%	6,3%		1,6%		1,6%	1,6%	6,3%	100,0%
Defensivos	N°	189	331	335	285	385	485	664	373	339	312	384	384	570	425	157	5618
% de Causa princ.		3,4%	5,9%	6,0%	5,1%	6,9%	8,6%	11,8%	6,6%	6,0%	5,6%	6,8%	6,8%	10,1%	7,6%	2,8%	100,0%
% de AÑO		29,3%	31,3%	35,5%	28,0%	34,3%	41,2%	65,9%	56,3%	44,4%	47,6%	56,1%	54,1%	58,2%	60,6%	38,3%	44,8%
Salariales	N°	354	527	422	373	279	261	58	2	59	98	71	29	15	40	118	2706
% de Causa princ.		13,1%	19,5%	15,6%	13,8%	10,3%	9,6%	2,1%	1%	2,2%	3,6%	2,6%	1,1%	6%	1,5%	4,4%	100,0%
% de AÑO		54,9%	49,8%	44,8%	36,6%	24,8%	22,2%	5,8%	3%	7,7%	15,0%	10,4%	4,1%	1,5%	5,7%	28,8%	21,6%
Cond. de trab./																	
Probl. legales	N°	38	58	44	118	208	181	135	132	152	119	98	131	144	75	46	1679
% de Causa princ.		2,3%	3,5%	2,6%	7,0%	12,4%	10,8%	8,0%	7,9%	9,1%	7,1%	5,8%	7,8%	8,6%	4,5%	2,7%	100,0%
% de AÑO		5,9%	5,5%	4,7%	11,6%	18,5%	15,4%	13,4%	19,9%	19,9%	18,2%	14,3%	18,5%	14,7%	10,7%	11,2%	13,4%
Sit. políticas	N°	42	84	59	159	158	155	98	117	186	103	100	145	222	135	70	1833
% de Causa princ.		2,3%	4,6%	3,2%	8,7%	8,6%	8,5%	5,3%	6,4%	10,1%	5,6%	5,5%	7,9%	12,1%	7,4%	3,8%	100,0%
% de AÑO		6,5%	7,9%	6,3%	15,6%	14,1%	13,2%	9,7%	17,7%	24,3%	15,7%	14,6%	20,4%	22,7%	19,3%	17,1%	14,6%
Otras	N°	20	45	66	81	90	88	51	33	24	23	30	21	28	25	15	640
% de Causa princ.		3,1%	7,0%	10,3%	12,7%	14,1%	13,8%	8,0%	5,2%	3,8%	3,6%	4,7%	3,3%	4,4%	3,9%	2,3%	100,0%
% de AÑO		3,1%	4,3%	7,0%	8,0%	8,0%	7,5%	5,1%	5,0%	3,1%	3,5%	4,4%	3,0%	2,9%	3,6%	3,7%	5,1%
Total	N°	645	1058	943	1018	1124	1177	1008	662	764	655	684	710	980	701	410	12539
% de Causa princ.		5,1%	8,4%	7,5%	8,1%	9,0%	9,4%	8,0%	5,3%	6,1%	5,2%	5,5%	5,7%	7,8%	5,6%	3,3%	100,0%
% de AÑO		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de Base de datos de conflictos laborales (CEI-UNO)

El segundo subperíodo es el comprendido entre los años 1992 y 1996, con una fase ascendente del número de conflictos hasta 1994, año que presenta el pico de conflictividad de todo el período. Si bien ya en 1995 comienza la baja, el descenso más importante se produce en 1996, cuando se observa la menor cantidad de conflictos entre 1989 y 2001.

El ascenso de la conflictividad entre 1992 y 1994 tiene un carácter netamente defensivo. Entre esos años hay una fuerte caída de los conflictos con motivo en aumentos salariales, y el grueso de la conflictividad se explica por “despidos y suspensiones” y “atrasos salariales” (ver Cuadro 2).

El desarrollo del ciclo es el siguiente: en 1993 y 1994 el incremento de los conflictos por despidos, suspensiones y atraso salarial elevó la conflictividad total. En 1995, sin embargo, su nuevo aumento no pudo compensar la caída en los conflictos por aumento de salarios, que presentan la caída más pronunciada del período. En 1996 el descenso de la conflictividad es generalizado y llega a sus niveles más bajos. La explicación de este comportamiento puede vincularse con la evolución del desempleo (ver Cuadro 3).

Entre los años 1992 y 1995 el crecimiento de la desocupación tuvo como principales causas el aumento de los despidos y el crecimiento de la oferta de fuerza de trabajo –esta última reflejada en el crecimiento de la tasa de actividad - en un contexto de achicamiento de su demanda– de lo que da cuenta la evolución de la tasa de empleo en su tendencia general (Cuadro 3). El incremento de la oferta de fuerza de trabajo puede explicarse como una estrategia de los hogares para compensar la caída de los ingresos familiares, en buena medida debido al aumento de los despidos y también al crecimiento de la precariedad y la caída de las remuneraciones ¹²

De modo que, la problemática asociada al crecimiento de los despidos explica, en gran medida, el fuerte crecimiento de los conflictos defensivos. Pero es también el aumento del desempleo el que explica la caída constante de los conflictos por aumento salarial, hasta que en 1995 la misma es tan pronunciada que no es compensada por el aumento de los conflictos defensivos. En 1996 la estabilización de los altos niveles de desocupación que se observa en el Cuadro 3, provoca el descenso generalizado del conflicto obrero, tanto ofensivo como defensivo.

Las causas que motivaron el crecimiento de los despidos pueden dividirse en dos grandes grupos, los cuales constituyen, a su vez, causas diferenciadas de conflictividad laboral.

En primer lugar, se encuentran aquellas vinculadas de modo genérico con la llamada reforma del Estado: despidos de la administración pública y privatizaciones –las que supusieron de manera

Cuadro 3
Evolución de las tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación

Total de aglomerados urbanos 1989 - 2003							
Años		Actividad	Empleo	Desocupación	Subocup Horaria	Subocupación Horaria	
						demandante ⁽¹⁾	no demandante ⁽¹⁾
Mayo 1989		40,2	36,9	8,1	8,6		
Octubre 1989		39,3	36,5	7,1	8,6		
Mayo 1990		39,1	35,7	8,6	9,3		
Octubre 1990		39,0	36,5	6,3	8,9		
Junio 1991		39,5	36,8	6,9	8,6		
Octubre 1991		39,5	37,1	6,0	7,9		
Mayo 1992		39,8	37,1	6,9	8,3		
Octubre 1992		40,2	37,4	7,0	8,1		
Mayo 1993		41,5	37,4	9,9	8,8		
Octubre 1993		41,0	37,1	9,3	9,3	4,1	5,2
Mayo 1994		41,1	36,7	10,7	10,2	4,8	5,4
Octubre 1994		40,8	35,8	12,1	10,4	5,4	5,0
Mayo 1995		42,6	34,8	18,4	11,3	7,0	4,3
Octubre 1995		41,4	34,5	16,6	12,5	7,7	4,8
Mayo 1996		41,0	34,0	17,1	12,6	8,1	4,5
Octubre 1996		41,9	34,6	17,3	13,6	8,5	5,1
Mayo 1997		42,1	34,6	16,1	13,2	8,4	4,8
Octubre 1997		42,3	35,3	13,7	13,1	8,1	5,0
Mayo 1998		42,4	36,9	13,2	13,3	8,2	5,1
Agosto 1998		42,0	36,5	13,2	13,7	8,5	5,2
Octubre 1998		42,1	36,9	12,4	13,6	8,4	5,2
Mayo 1999		42,8	36,6	14,5	13,7	8,9	4,8
Agosto 1999		42,3	36,2	14,5	14,9	9,2	5,7
Octubre 1999		42,7	36,8	13,8	14,3	9,1	5,2
Mayo 2000		42,4	35,9	15,4	14,5	9,5	5,0
Octubre 2000		42,7	36,5	14,7	14,6	9,3	5,3
Mayo 2001		42,8	35,8	16,4	14,9	9,6	5,3
Octubre 2001		42,2	34,5	18,3	16,3	10,7	5,6
Mayo 2002		41,8	32,8	21,5	18,6	12,7	5,9
Octubre ⁽²⁾ 2002		42,9	35,3	17,8	19,9	13,8	6,1
Mayo ⁽²⁾ 2003		42,8	36,2	15,6	18,8	13,4	5,4

Fuente: INDEC

general importantes despidos de personal- Estas causas son muy importantes como explicación del crecimiento de los conflictos por despidos entre 1992 y 1993

En segundo lugar, tenemos la dinámica expulsiva de mano de obra del sector privado. Entre 1991/2 y 1994 el aumento de la inversión estuvo sobredeterminado por el efecto de la apertura de la economía en combinación con una política monetaria restrictiva. La apertura, al someter a la economía argentina al funcionamiento pleno de la ley del valor a escala mundial, significó una presión sobre las empresas para incrementar la productividad y la intensidad del trabajo como modo de enfrentar la competencia internacional.

Este proceso tuvo dos efectos. En primer lugar, la quiebra de una parte del sector industrial que no estaba en condiciones de competir internacionalmente, la que produjo una pérdida de empleos. En segundo lugar, aquellas empresas con posibilidades de enfrentar la competencia se vieron empujadas a la transformación del proceso de trabajo, la incorporación de nuevas tecnologías y la intensificación del trabajo. Estas transformaciones tendieron al reemplazo de trabajo vivo por trabajo muerto, contenido de las llamadas inversiones de racionalización.

En 1995, se sumó el impacto de la recesión económica. En conjunto, la llamada "reconversión productiva" entre 1992/94 y la recesión de 1995, implicaban una dinámica expulsiva de fuerza de trabajo en el sector privado que impulsó el crecimiento de conflictos defensivos a nivel de empresas y plantas.

Pero el aumento de los conflictos defensivos se explica también por el incremento de aquellos motivados en reclamos de pagos salariales atrasados. Estos últimos tuvieron un continuo crecimiento a partir de 1993 como producto de las llamadas "crisis de las economías regionales" o "crisis provinciales" agudizadas por el *efecto tequila* en 1995. Este tipo de conflictos tendió también a descentralizarse, ya no tanto a nivel de empresa, planta o repartición, sino a niveles locales o regionales.¹³

El crecimiento de los conflictos por despidos o suspensiones a nivel de empresa o planta combinados con los conflictos motivados por atrasos salariales a niveles provinciales y municipales, determinó un crecimiento de la dispersión y un mayor protagonismo de las instancias sindicales descentralizadas.

En este segundo subperíodo entonces, se produjo una profunda transformación de las bases de la acumulación de capital que constituyó un duro ataque a las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo. Esto se tradujo en una lógica defensiva de la conflictividad laboral, e impulsó lo que podemos llamar una dinámica de retroalimentación de la relación de fuerzas, en tanto la misma transformación del modo de acumulación con sus efectos de debilitamiento y fragmentación de la clase obrera, produjo las condiciones de continuidad de la ofensiva del capital.

¹³ Gómez, Zeller y Palacios, 1996.

De modo general podemos decir que, la inflexión en la relación de fuerzas en 1989/1990, su consolidación con la emergencia de un consenso en torno del programa neoconservador de salida de la crisis y la cristalización de este consenso en el apoyo a la "estabilidad" a partir del lanzamiento de la convertibilidad monetaria en abril de 1991, posibilitaron la ofensiva del capital entre 1992/1996 que transformó radicalmente el modo de acumulación, y su corazón, las formas concretas de explotación de la fuerza de trabajo

El tercer subperíodo se extiende desde 1997 hasta el año 2000. Estos años se caracterizan por la estabilización de la baja cantidad de conflictos alcanzada en 1996, dentro de una década que manifiesta, en general, un descenso de la conflictividad obrera respecto de los años 1980.

Un dato significativo es, sin embargo, el aumento de los conflictos por aumento salarial, al mismo tiempo que caen los conflictos de carácter defensivo, en los años 1997 y 1998, únicos años en que este hecho se produce. En 1997 este incremento produjo un aumento de la conflictividad total, aunque en una magnitud que no constituyó una ruptura con los bajos índices del período. Esta leve recuperación de los reclamos salariales puede enmarcarse en el descenso de la tasa de desempleo, aunque nunca bajó de los 12 puntos, que se dio en el contexto de la fase económica expansiva de los años 1996-1998 (ver Cuadros 2 y 3). Con el inicio de la depresión en el último trimestre de 1998 se inicia un nuevo retroceso de los conflictos motivado en demandas de aumento salarial; sin embargo, el aumento de los conflictos de carácter defensivo en 1999 y 2000 no tiene el impulso de la primera mitad de la década de los años 1990, lo que mantiene la conflictividad en niveles relativamente bajos (Cuadros 1 y 2).

El año 2001 presenta ciertas especificidades que obligan a tratarlo fuera de

¹⁴ Como veremos más adelante, en el análisis de fracciones de la clase obrera, en el año 2001 hay un pico de los conflictos protagonizados por desocupados. Este hecho coincide con la activación de importantes sectores de las capas medias. Los trabajadores ocupados, que por su número determinan la evolución de la conflictividad total de los asalariados, aunque no recuperan los niveles de conflictividad de los años 1993/1994, también presentan un aumento de sus conflictos. Esta confluencia, aunque con escasa articulación de demandas y organizaciones, es de por sí un hecho significativo. Sin embargo, como ya fue expuesto (Piva 2005b), lo que caracteriza al año 2001 es la improcesabilidad política del conflicto, que manifiesta el estallido de la contradicción entre necesidades de valorización del capital y necesidades de legitimación del proceso de valorización. La misma no debe ser entendida como una contradicción entre instancias estructurales separadas, lo económico y lo político, sino entre momentos de un único proceso, es decir, como interna a la reproducción del capital como totalidad orgánica.

la etapa anterior, especificidades que solamente muy parcialmente abordaremos en este trabajo más adelante.¹⁴ Aquí basta la observación, desde el punto de vista de la evolución de la cantidad de conflictos protagonizados por asalariados, de que 2001 aunque presenta un pico de conflictividad respecto de los niveles alcanzados desde 1996, todavía se halla detrás de los años 1992 y 1993, y lejos del pico de 1994.

A partir de la crisis de 1995, la acumulación de capital se basó de modo predominante sobre mecanis-

mos de producción de plusvalor absoluto.¹⁵ Si entre 1991 y 1994 la productividad aumentó en un promedio anual de 9,3 por ciento, entre 1994 y 1998 el promedio fue de 5,3 por ciento. Si solamente tomamos los dos años de expansión —1996 a 1998— el promedio asciende apenas al 6 por ciento anual. Frente a esta situación, y en condiciones de creciente competencia externa, los capitales individuales llevaron adelante rebajas del salario nominal que redujeron el salario real promedio de la industria un 4,8 por ciento entre 1996 y 1998 y un 9,7 por ciento entre 1994 y 2001, es decir, por debajo del nivel de 1991. Al mismo tiempo, prosiguió la tendencia a la extensión de la jornada laboral, llegando los asalariados sobreocupados a representar un 40,1 por ciento del total en 2001 frente a 34,6 por ciento en 1991 y 38,9 por ciento en 1994.¹⁶ A esto hay que agregar que los aumentos de productividad señalados incluyen por la forma de su medición —índice de volumen físico de producción/índice de obreros ocupados— aumentos en la intensidad laboral, en una proporción que no podemos estimar.

Frente a estos datos, puede leerse la caída relativa de la conflictividad laboral desde 1995, como una disminución en el grado de respuesta de la clase obrera a la ofensiva del capital, en el contexto de un retroceso de las posiciones de los asalariados que caracteriza a todo el período. Este comportamiento durante la segunda parte de los años 1990, estuvo fuertemente ligado al crecimiento del desempleo en la primera mitad de la década y su consolidación posterior en niveles superiores al 10 por ciento y fue fundamental para sostener la reproducción ampliada del capital entre 1996 y 1998.¹⁷

B) Ocupados y desocupados

El análisis de la evolución de la cantidad de conflictos protagonizados por el conjunto de los asalariados puede conducir a subestimar diferencias en los ciclos de conflictividad de diversas fracciones de la clase obrera. El peso numérico de los ocupados determina las grandes tendencias de conflictividad de los asalariados. Sin embargo, una de las características del período abordado es la emergencia y crecimiento de las luchas protagonizadas por trabajadores desocupados a partir de la segunda mitad de la década de los años 1990, período de decrecimiento de los conflictos protagonizados por los ocupados.

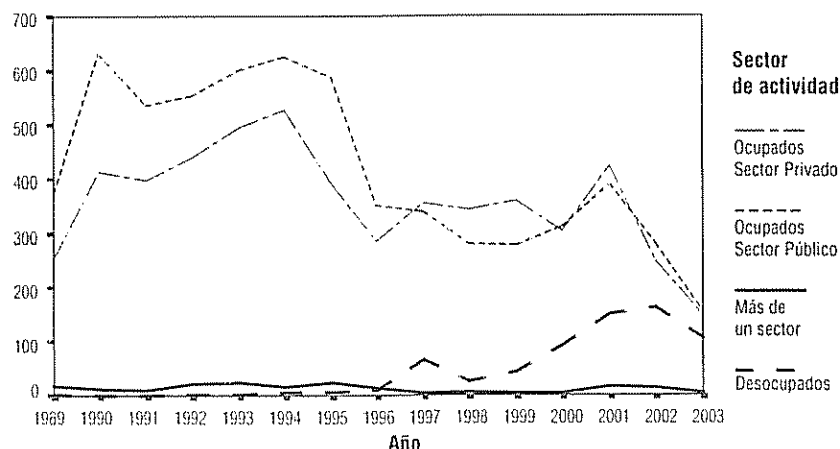
En el Gráfico 2 y el Cuadro 4 observamos cómo los conflictos desarrollados por desocupados comienzan a crecer a partir del año 1996, y a excepción de una caída en el año 1998, luego de la cual retoman el sendero de crecimiento, tienen una tendencia al aumento cuyo pico, para los años considerados en este trabajo, es el año 2001. Al mismo tiempo, los conflictos protagonizados por trabajadores ocupados tienden a decrecer desde el año 1995 y nunca recuperan los niveles de los años 1992, 1993 y 1994.

¹⁵ Piva 2005a y 2005b.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Piva 2005b.

Gráfico 2
Evolución anual de conflictos según condición y sector de actividad



Fuente: elaboración propia a partir de Base de datos de conflictos laborales (CEI-UNQ)

Esta tendencia también se manifiesta en el aumento de los conflictos protagonizados por desocupados como proporción del total de conflictos de asalariados por año, desde 1,5 por ciento en 1996 hasta 15,3 por ciento en 2001 (Cuadro 4).

Cuadro 4
Conflictos según sector y condición de actividad

Año	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	Total
SECTOR DE ACTIVIDAD																
Sin datos	-	2	-	1	1	4	1	-	-	-	-	-	-	-	-	9
Ocupados sector privado	253	414	398	441	495	527	391	286	356	345	361	304	425	247	147	5390
Ocupados sector público	374	631	535	554	602	626	588	352	339	279	277	312	390	279	153	6291
Más de un sector	17	11	10	21	24	15	23	14	4	6	3	3	15	14	4	184
Desocup	1			1	2	5	5	10	65	25	43	91	150	161	106	665
Total	645	1058	943	1018	1124	1177	1008	662	764	655	684	710	980	701	410	12539

Fuente: Elaboración propia a partir de Base de datos de conflictos laborales (CEI-UNQ)

Otro dato significativo que surge del Cuadro 4 y el Gráfico 2 es que lejos de algunas imágenes difundidas en la prensa, la conflictividad de ocupados privados y estatales presenta una evolución similar. Salvo un desacople en los años 1997 y 1998, que se explica por un leve aumento de conflictos por aumentos salariales en el sector privado, pero en el contexto de una caída general de la con-

flictividad de los ocupados, los momentos de ascenso y caída de la conflictividad de estatales y privados tienden a coincidir.

El año 2001, por otra parte, aparece como un año de crecimiento del número de conflictos de todas las fracciones de la clase obrera¹⁸. Sin embargo, mientras para los desocupados representa el pico del período —debiéndose agregar además, desde otro punto de vista, el grado de articulación y centralización organizativa alcanzados por las organizaciones piqueteras desde 2000— el aumento del conflicto de los ocupados no alcanza a romper el período de baja conflictividad relativa iniciado en 1996¹⁹.

Por lo tanto, desde 1996, lejos de existir una acción unificada del conjunto de la clase obrera, asistimos, en líneas generales, a una disminución de la capacidad de respuesta de los ocupados a la ofensiva del capital y a un ascenso de la lucha de los trabajadores desocupados.

Huelgas generales y conflicto obrero en los años 1980 y 1990

No es posible, para ningún período histórico, establecer una correlación simple entre huelgas generales —su convocatoria, acatamiento y grado de aislamiento— y conflictividad obrera. Sin embargo, la actividad huelguística de la CGT en los años 1990, por su relación con la evolución de la conflictividad de los asalariados, parece mostrar pocas probabilidades de ser un buen indicador de los ciclos de lucha de la clase obrera. Un contraste de esta relación entre los años 1980 y 1990 puede ser útil para iniciar una discusión sobre los cambios en el comportamiento sindical y su vínculo con las transformaciones en el modo de acumulación y la composición de la clase obrera.

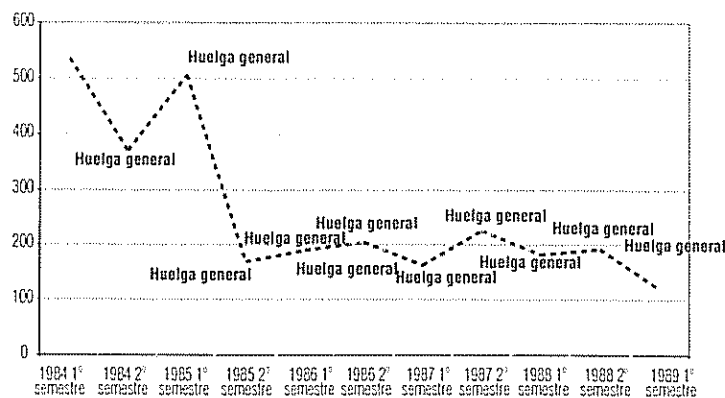
El Gráfico 3 describe la evolución semestral del conflicto obrero entre 1984 y el 1er. semestre de 1989. A lo largo de la línea se han marcado las huelgas generales convocadas por la CGT en cada semestre.

¹⁸ Este crecimiento coincide además con una activación general de los sectores medios. Definimos sectores medios como una categoría sociocultural que se encuentra constituida por un lado por las diversas fracciones de la pequeña burguesía, es decir, pequeños propietarios más lo que Olin Wright llamaba situaciones contradictorias de clase: asalariados que tienen algún grado de control sobre los medios de producción (mandos medios) y por otro lado por capas de asalariados que por sus hábitos de vida y sus representaciones se hallan asimiladas a la pequeña burguesía.

¹⁹ Aunque excede los límites de este trabajo merecen mencionarse algunas particularidades de la evolución del conflicto obrero a lo largo del año 2001: siempre de acuerdo con las fuentes indicadas. En primer lugar, durante parte del año se produce un cierto desacople entre la evolución del conflicto de estatales y privados. Si hasta abril o mayo crecen los conflictos de ambos sectores, a partir de junio se produce un fuerte aumento de los conflictos protagonizados por estatales, impulsados por la política de déficit 0 y un descenso de los conflictos llevados adelante por ocupados, aún en un escenario de aumento de los despidos y suspensiones. El conflicto se segmenta. Sin embargo, más allá de agosto caen también los conflictos de los estatales y se reducen los de desocupados. Recién en noviembre y diciembre hay un ascenso conjunto de los conflictos de los ocupados de carácter defensivo y descentralizado, manifestando la profundización de la crisis. Los desocupados no recuperan los niveles de agosto y en diciembre se inician los saqueos. El aumento de la conflictividad obrera de fines de 2001 se presenta entonces con bajos niveles de articulación y organización.

Gráfico 3

Evolución semestral de conflictos laborales (1984-1989) con detalle de huelgas generales



Fuente: elaboración propia en base a datos de Villanueva (1994) y Iñigo Carrera (2002)

36

Una primera observación, nos muestra que la conflictividad obrera presenta altos niveles relativos entre el 1er. semestre de 1984 y el 1er. semestre de 1985. Luego adquiere cierta estabilidad, para por último, iniciar un sendero decreciente en el 1er. semestre de 1988, que sabemos se prolongará más allá de 1989. Los relativamente altos niveles de los tres primeros semestres pueden atribuirse al importante proceso de movilización del retorno a la democracia y a la aceleración inflacionaria de los primeros dos años de gobierno alfonsinista. La caída de la conflictividad del 2do. semestre de 1985 coincide con el lanzamiento del Plan Austral y el descenso de la inflación.²⁰ Sin embargo, los dos semestres de 1986 mostrarán nuevos incrementos del conflicto aunque lejos de los niveles de la vuelta a la democracia.

El incremento del desempleo y el subempleo a partir de 1988 y el fracaso de la estrategia sindical²¹ frente a la escalada inflacionaria, transformada en crisis hiperinflacionaria en 1989, dan cuenta de la caída de la conflictividad de fines de los años 1980.

Respecto de las huelgas generales, en primer lugar, la observación de su secuencia en el Gráfico 3 muestra que la actividad huelguística de la CGT es permanente, registrándose huelgas en todos los semestres, excepto en el 1er. semestre de 1989. En segundo lugar, la periodización realizada por Iñigo Carrera –tomando como indicador la convocatoria a huelgas generales y el acatamiento, unidad de los cuadros sindicales y grado de aislamiento manifestados en ellas– si bien presenta algunas diferencias con la evolución de la cantidad de conflictos protagonizados por

asalariados, también mantiene importantes similitudes. Dice Iñigo Carrera, “de manera que lo que puede observar-

se entre 1984 y 1988 es un momento ascendente (mayor unidad y menor aislamiento) que se prolonga desde los finales del gobierno militar; 1986 se constituye en un punto de inflexión: en marzo comienzan a expresar su alineamiento en contra de la lucha de los obreros algunas fracciones sociales y en la última huelga del año puede observarse el comienzo de una fractura en los cuadros sindicales, que se expresa también en una caída en el acatamiento a la huelga general y, sobre todo, en el número de movilizados. El grado de fractura entre los cuadros sindicales se incrementó en 1987, y aunque la huelga de noviembre pareció revertirla, la última huelga del año mostró un mayor aislamiento de los obreros. Finalmente, fractura y aislamiento social señalan la última huelga general, en septiembre de 1988. El comienzo de 1989 encuentra a los obreros en el momento de menor grado de unidad de sus cuadros económico profesionales y de mayor aislamiento respecto de otras fracciones sociales. Debe tenerse presente, sin embargo, que el acatamiento a la huelga general entre 1984 y 1989 nunca fue menor al 50% de los trabajadores”.²² Si bien no hay una relación *vis a vis*, existe un vínculo importante, entonces, entre la acción huelguística de la CGT y la evolución del conflicto obrero entre 1984 y 1989. Al mismo tiempo, la acción de la clase obrera presenta un predominio, decreciente y perdido hacia el fin del periodo, de los trabajadores del sector privado –sobre todo el industrial– y una representación unificada en la CGT.

La situación es muy diferente cuando observamos esta misma relación para el periodo 1989-2001. Como dijéramos antes, de acuerdo con el análisis de Iñigo Carrera,²³ desde 1989, el pico del ciclo de auge de las luchas de la clase obrera iniciado en diciembre de 1993 con el “Santiagazo” se hallaría en 1996 año, junto con 1995, de mayor actividad huelguística de la CGT, cuyas huelgas fueron apoyadas por la CTA y el MTA, lo que indicaría también un alto grado de unidad de los cuadros sindicales. El acompañamiento de un amplio espectro y un importante número de organizaciones políticas y sociales (UCR, FREPASO, FUA, Organizaciones de DDHH, etc.) mostraría también a este año como el de menor aislamiento del movimiento obrero hasta ese momento. El segundo ciclo de auge, iniciado en diciembre de 1999 con los enfrentamientos en el puente de Corrientes, tendría su punto más alto en el año 2001 y coincidiría con un nuevo pico de actividad huelguística de las centrales sindicales, un mayor grado de unidad de sus cuadros dirigentes y menor aislamiento.

En primer lugar, el análisis de las huelgas generales desde 1989 se complejiza debido a la fractura del movimiento sindical. La primera respuesta de la CGT frente al inicio del proceso de reformas del gobierno menemista fue la fractura. La CGT San Martín, oficialista, tendió a desarrollar una estrategia negociadora. La CGT Azopardo, intentó una estrategia de confrontación.²⁴ Poco más de un año después, a fines de 1990, la

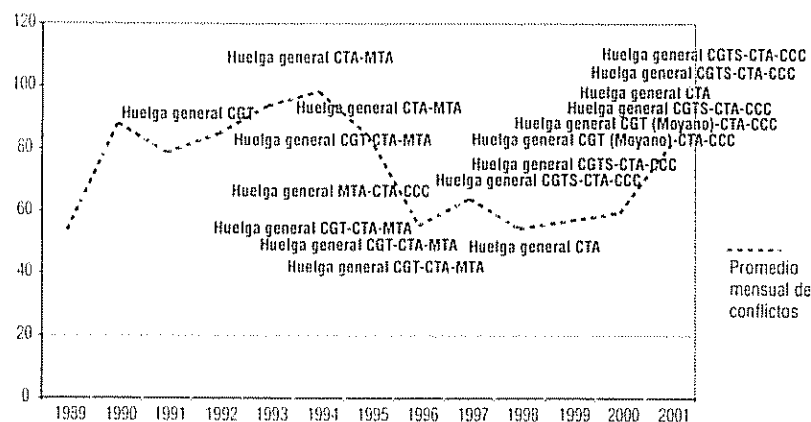
²² Iñigo Carrera, 2002: 119-120²³ 2002.²⁴ Una hipótesis sobre el contenido de estas estrategias será tratada en la última sección²⁰ Villanueva, 1994²¹ Cfr. *infra* pág. 4 nota 3

37

CGT Azopardo se disolvía y la mayoría de los sindicatos se integraban a la ahora única CGT oficialista. Sin embargo, ATE y CTERA, más un conjunto de seccionales y activistas de diversos sindicatos, iniciarían la construcción de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA).²⁵ Lo que distingue esta fractura de la CGT de otras anteriores es que la CTA manifiesta desde el inicio la voluntad de constituir una central alternativa. Por otra parte, entre fines de 1993 y comienzos de 1994 se produce una escisión en la CGT que da origen al Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA). Si bien este agrupamiento nunca manifestó su intención de romper definitivamente con la CGT, desde ese momento y durante la mayor parte del período actuará con autonomía de la dirección cegetista; por último, habría que agregar a la Corriente Clasista y Combativa (CCC), con presencia en el movimiento sindical fundamentalmente en el noroeste, y sobre todo en el movimiento de desocupados a partir de la segunda mitad de los años 1990.

Gráfico 4

Evolución anual de conflictos laborales (1989-2001) con detalle de huelgas generales



Fuente: elaboración propia a partir de Base de datos de conflictos laborales (CEI-UNQ) e Iñigo Carrera (2002)

Si tomamos el período comprendido por los años 1989/1996 y observamos la relación entre la acción huelguística de la CGT –que nucleaba al grueso de los sindicatos y representaba formalmente a la mayoría de los trabajadores sindicalizados– con la evolución de la conflictividad obrera (Gráfico 4), observamos que se obtienen dos periodizaciones opuestas. Mientras para Iñigo Carrera el pico del ciclo de auge de luchas de la clase obrera se localiza en 1996, la evolución de la conflictividad obrera lo indica como el de menor cantidad de conflictos del período.

Además, como señaláramos antes, es el año a partir del cual nunca se recuperarán los niveles de conflictividad

²⁵ Inicialmente Congreso de los Trabajadores Argentinos

registrados en 1992, 1993 y 1994. La mayor actividad huelguística de la CGT se localiza en los años 1995 y 1996, años de descenso de la cantidad de conflictos, mientras que la otra huelga del período la convoca en noviembre de 1992, cuando recién se inicia su aumento. Durante 1993 y 1994, años de la mayor conflictividad de la década, la CGT no convoca ninguna huelga general.

Diferente es la situación cuando analizamos las huelgas generales convocadas por la CTA y el MTA. Por un lado, desde la convocatoria a la primera huelga en 1994, su actividad tiende a ser permanente, aún más allá de 1996, es decir, tienen un patrón de comportamiento similar al de la CGT ubaldinista en los años 1980. Por otro lado, la realización de la marcha federal —al 12 de julio de 1994— y el llamado a la huelga general del 2 de agosto de ese año, coinciden con el año de mayor conflictividad del periodo y constituyen un intento por articular —hacia dentro y con otras fracciones sociales— y centralizar un conflicto cuyo carácter esencial, como veremos después, es su fragmentación. Entendemos que éste es el pico del ciclo de luchas iniciado hacia el año 1992. Privilegiar la unidad de los cuadros sindicales como criterio de periodización conduce a error cuando existe un desacople entre el comportamiento del grueso de la dirigencia sindical, nucleada en la CGT, y las tendencias del conflicto obrero

El siguiente ciclo de auge que nos propone Iñigo Carrera es diciembre de 1999/ diciembre de 2001. Aquí surgen algunos problemas adicionales. En primer lugar, como planteáramos antes, para estos años resulta difícil establecer una periodización de las luchas que abarque al conjunto de la clase obrera, sin caer en el peligro de atribuir al conjunto de la clase dinámicas que corresponden solamente a algunas de sus fracciones. En los años 1999 y 2000 hay un ascenso de los conflictos protagonizados por trabajadores desocupados, pero son años de muy baja conflictividad de los trabajadores ocupados, incluso de caída respecto de los años 1997 y 1998. Si se produce un ascenso de los conflictos protagonizados por ambas fracciones en 2001, aunque con las diferencias expuestas arriba ²⁶

La actividad de las centrales sindicales durante estos años presenta a su vez algunas diferencias con años anteriores, en parte explicables por el alejamiento del PJ del gobierno nacional. Por un lado, la CGT experimenta una nueva fractura, constituyéndose una CGT disidente conducida por Hugo Moyano (MTA), pero que además del MTA incluye a varios sindicatos que en los años 1990 fueron parte de la CGT oficial (por ejemplo SMATA). Esta central va a continuar la política de confrontación desarrollada por el MTA y va a convocar a 8 de las 9 huelgas generales del periodo, además de varias movilizaciones. Por otro lado, la CGT ofi-

²⁰ Es decir, el aumento del conflicto de los ocupados durante el 2001 no constituye una ruptura con el período de baja conflictividad relativa iniciado en 1996, mientras que para los desocupados se trata no solamente del año de mayor conflictividad hasta el momento sino del de mayor centralización organizativa y articulación de sus demandas con las de otras fracciones sociales: sobre todo en los meses de julio y agosto.

cial, conducida por Rodolfo Daer, va a mostrar una mayor predisposición a convocar a huelgas generales que en los años 1990. A pesar de ello, solamente convocará a 5 de las huelgas generales del período, ninguna con movilización, y no adherirá a ninguna de las movilizaciones convocadas por la CGT disidente. Tres de esas huelgas generales, sin embargo, las convocará en 2001; las dos últimas el 13 y el 20 de diciembre.²⁷ Al mismo tiempo, la ausencia de la CGT oficial en muchas de las huelgas y en todas las movilizaciones es un dato significativo. Todavía en junio de 2001, la CGT-Daer, decide no convocar a la huelga del 8 de ese mes impulsada por la CGT disidente, la CTA y la CCC, mientras intenta negociar un pacto social con el gobierno.

Si bien en 2001 existe una mayor relación entre la acción huelguística de las centrales y el ascenso de la conflictividad, ésta vuelve a ser más clara en los casos del MTA y la CTA, que presentan una continuidad en sus estrategias desde el origen, y más difusa en la CGT oficial donde se nucleaban, todavía, la mayoría de las organizaciones sindicales y los grandes sindicatos de servicios.

Los cambios en la clase obrera y en el comportamiento sindical

A) Transformaciones en el modo de acumulación, fragmentación de la fuerza de trabajo y fragmentación del conflicto obrero

Las transformaciones experimentadas por el capitalismo argentino desde mediados de la década de 1970 hasta la actualidad, pero fundamentalmente las desarrolladas desde 1989, como parte de una profunda reorganización del capitalismo a escala mundial, han impactado de manera profunda en su estructura de clases, en las formas y los contenidos asumidos por la conflictividad social, y en la capacidad del Estado para canalizar esa conflictividad.

El impacto sobre la configuración de la fuerza de trabajo de los cambios impulsados por la crisis del modelo sustitutivo de importaciones, se caracterizó por la destrucción de sus antiguas condiciones y modos de reproducción, ligados al modo de acumulación anterior, y por lo tanto por la destrucción de la base sobre la que surgieran y se desarrollaran las formas de organización y la ideología de la clase obrera durante el período de posguerra. Pero, al mismo tiempo, por la emergencia y desarrollo de nuevas condiciones sociales de existencia de los asalariados vinculadas con las nuevas formas de acumulación de capital.

De este modo, el proceso de transformación de las condiciones de acumulación del capital, que es al mismo tiempo proceso de transformación de la fuerza de trabajo, se mani-

festó en su curso en la figura de una clase obrera fragmentada y heterogénea. Esta situación debilitó a los trabajadores frente a la ofensiva del capital y además, en conjunto con el crecimiento de la desocupación, actuó como elemento disciplinador.

Desde 1976 se produjeron fuertes modificaciones en la composición y forma de la fuerza de trabajo, pero fue a partir de 1989 que la mayor parte de estos cambios se aceleraron y otros en buena medida surgieron -sobre todo los referidos a modificaciones en el proceso de trabajo, aumento del desempleo y cambios en la calificación y descalificación de la fuerza de trabajo por incorporación de nuevas tecnologías.

En términos generales las transformaciones en el proceso de trabajo y la incorporación de nuevas tecnologías han sido desiguales tanto por tamaño de las empresas como por ramas y regiones, dando lugar a una fragmentación de las formas de explotación de la fuerza de trabajo.

Según cifras de la EPH de Mayo de 2001 para el Gran Buenos Aires, continuando una tendencia iniciada durante la dictadura militar, se produjo una pérdida de importancia del sector obrero industrial: los obreros industriales como proporción del total de ocupados pasaron desde el 29,5 por ciento en mayo de 1992 al 17,7 por ciento en mayo de 2001. Al tiempo que persistió el crecimiento relativo de los empleados en el sector servicios.²⁸ los cuales, excluyendo el servicio doméstico, aumentaron su proporción del total de asalariados desde 25,4 por ciento en mayo de 1992 a 32,4 por ciento en mayo de 2001. Los asalariados en "comercio", en tanto, aumentaron levemente su participación relativa (14,3 por ciento en mayo de 1992 y 14,7 por ciento en mayo de 2001).²⁹

Por otra parte, la caída de los ingresos familiares y el crecimiento de la desocupación entre los jefes de hogar (que pasaron de ser un 30 por ciento de los desocupados en 1989 a representar un 36,4 por ciento en mayo de 2001) impulsaron el aumento de la participación de la fuerza de trabajo femenina cuya tasa de actividad pasó de 29,7 por ciento en abril de 1989 a 35 por ciento en mayo de 2001.³⁰

La tasa de desocupación, en tanto, creció desde del 7,6 por ciento en mayo de 1989, al 17,2 por ciento en mayo de 2001, mientras que la subocupación horaria, demandante y no demandante de empleo, se incrementó desde el 8,5 por ciento en mayo de 1989 al 14,4 por ciento en mayo de 2001. En este contexto, hubo una extensión de la precariedad laboral que, medida en términos del porcentaje de asalariados sin descuento jubilatorio, pasó del 22 por ciento en 1990 al 28 por ciento en el 2000.³¹

²⁸ Esta cifra resulta de la suma de los porcentajes de asalariados ocupados en las ramas "Servicios financieros, inmobiliarios, de alquiler y empresariales" y "Otros servicios" que incluye enseñanza, servicios sociales y de salud y otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales.

²⁹ Fuente: Encuesta Permanente de Hogares (EPH) Gran Buenos Aires. Mayo de 2001. INDEC, Buenos Aires, Julio de 2001.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ AAVV 2001.

²⁷ La huelga del 20 de diciembre fue en gran medida formal, ya que fue convocada por ambas CGT después de las 18 hs., cuando ya había renunciado De la Rúa. Si tiene importancia la huelga del 13 de diciembre contra el bloqueo de las cuentas sueldo.

Las tendencias a la tercerización de ciertas actividades por parte de las empresas también han contribuido a la fragmentación de la fuerza laboral y al debilitamiento del colectivo de trabajo. Según una encuesta de la UIA de 1997, desde 1990 a 1997 el 30 por ciento de las PyMEs descentralizó alguna fase del proceso productivo; entre las empresas que tenían más de 24 personas empleadas, más del 40 por ciento contrataba servicios de mantenimiento, trabajos de liquidación de sueldos y/o tareas relacionadas con logística comercial. En las grandes empresas la tendencia parecía ser más aguda.³²

Por último, el proceso de concentración y predominantemente el de centralización del capital, resultante de la crisis, modificó la distribución social y productiva de la fuerza de trabajo. Según un estudio de Ruth Sautú³³ para el período 1991-1996 en el Gran Buenos Aires la consecuencia de los cambios fue la recomposición de la distribución de la ocupación por tamaño del establecimiento con un aumento de las categorías de mayor tamaño.

Sin embargo, la situación descripta vuelve significativa en términos político-sindicales la fragmentación por establecimientos. En 1997, las empresas con menos de 10 empleados y obreros, daban ocupación al 22 por ciento del total de los ocupados en la industria; las que tenían entre 11 y 200 obreros y empleados ocupaban al 48 por ciento; y las que tenían más de 200 ocupaban al 30 por ciento restante.³⁴ Por lo tanto unos 14 500 establecimientos industriales empleaban casi medio millón de obreros, con una media de 35 cada uno. Si bien antes del año 1975 el peso de las PyMEs con respecto a la ocupación era también muy alto, la mayor homogeneidad de la fuerza de trabajo y los bajos índices de desocupación daban un peso político-sindical a las grandes concentraciones obreras, que han perdido en esta etapa.

¿En qué medida puede afirmarse que estas transformaciones han afectado las tendencias de evolución y los modos del conflicto obrero? Aquí solamente se expondrá una de las características centrales del conflicto obrero durante el período abordado, que, entendemos, expresa los cambios en la composición de la clase obrera.

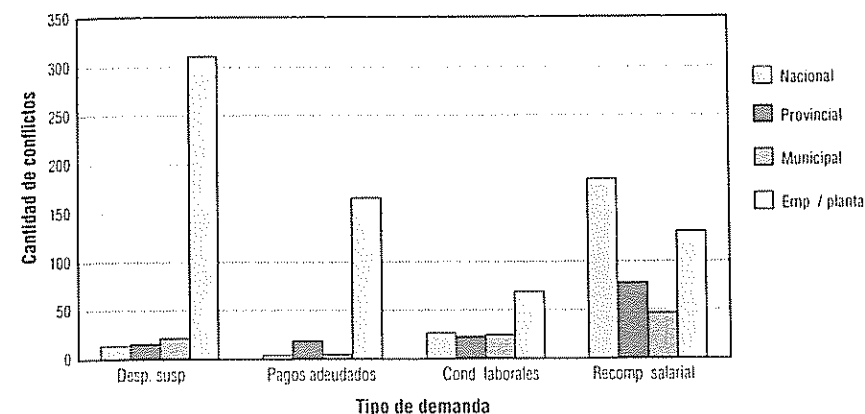
En términos generales se tiende a aceptar la existencia de una fuerte asociación entre el crecimiento de los conflictos por despidos y suspensiones y la tendencia al crecimiento de conflictos a nivel de empresa o planta y por consiguiente a la dispersión de la conflictividad. Esta relación parece ser bastante fuerte y permanente y el Gráfico 5 muestra su importancia.

Si los conflictos con causa en despidos o suspensiones parecen tender a desarrollarse predominantemente a nivel de las empresas, los conflictos con causa en reclamos de aumento salarial, por su carácter general, e involucrar en

muchos casos al conjunto de la rama, tienden a ser más centralizados, como también se observa en el Gráfico 5 (ver también Cuadro 5).

Gráfico 5

Distribución de las causas de conflicto según nivel o instancia sindical (1984-1994)



Fuente: Spaltenberg, Ricardo (2000): Cambio y continuidad en el conflicto laboral. Un análisis sectorial. Ponencia para el Seminario "Mercado de trabajo e intervención sindical", PESE-IDES.

Cuadro 5. Evolución anual de la proporción de conflictos descentralizados, el promedio mensual de conflictos y el porcentaje de conflictos defensivos

Año	Proporción conflictos descentralizados	Promedio mensual de conflictos	Porcentaje de conflictos defensivos
1989	52,7	53,7	29,3
1990	50,8	88,2	31,3
1991	49,3	78,6	35,5
1992	50,9	84,8	28
1993	50,8	93,7	34,3
1994	60,6	98,1	41,2
1995	66,7	84	65,9
1996	58,6	55,2	56,3
1997	59,4	63,7	44,4
1998	55,4	54,6	47,6
1999	56,1	57	56,1
2000	56,2	59,2	54,1
2001	57,4	81,7	58,2

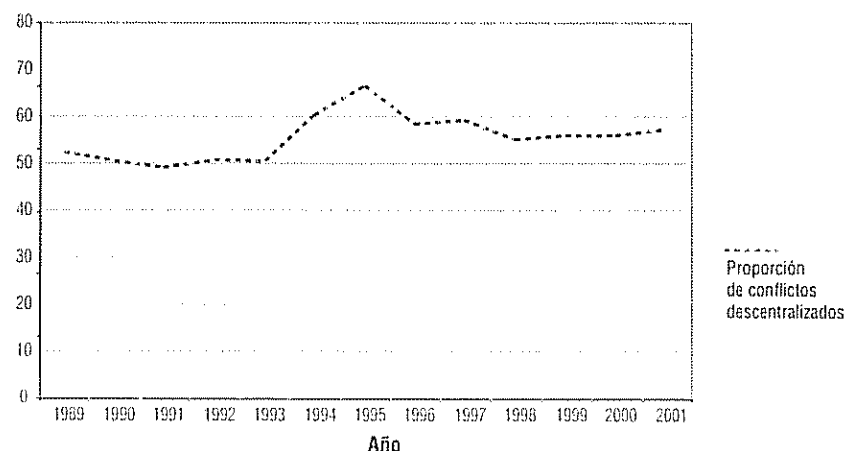
El período considerado presenta una tendencia al crecimiento de la proporción de los conflictos protagonizados por instancias sindicales descentralizadas (Gráfico 6 y Cuadro 5).

³² Cfr. Astarita *et al.* 1998.

³³ 1997.

³⁴ Astarita *et al.* 1998.

Gráfico 6
Evolución anual de la proporción de conflictos conducidos por instancias sindicales descentralizadas (1989-2001)

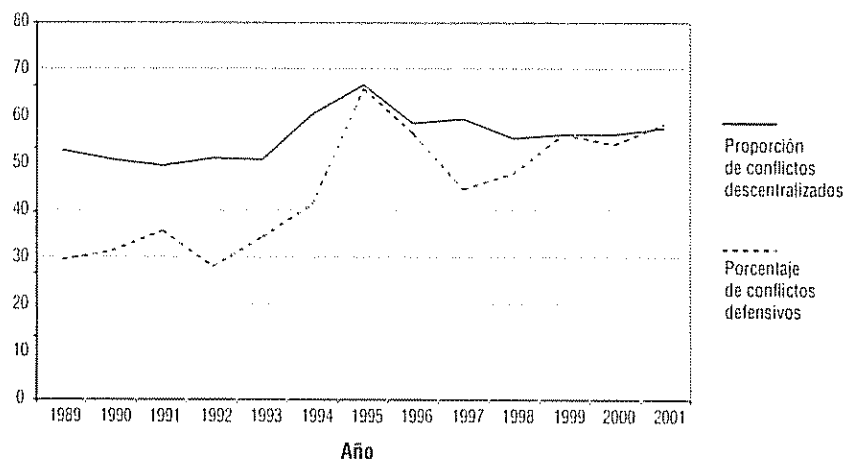


Fuente: elaboración propia a partir de Base de datos de conflictos laborales (CEI-UNQ)

44

Confirmando lo expuesto, en el Gráfico 7 podemos ver que el ascenso de los conflictos defensivos tiende a ser acompañado por el de la proporción de conflictos descentralizados (ver también Cuadro 5).

Gráfico 7
Evolución de la proporción de conflictos descentralizados y defensivos

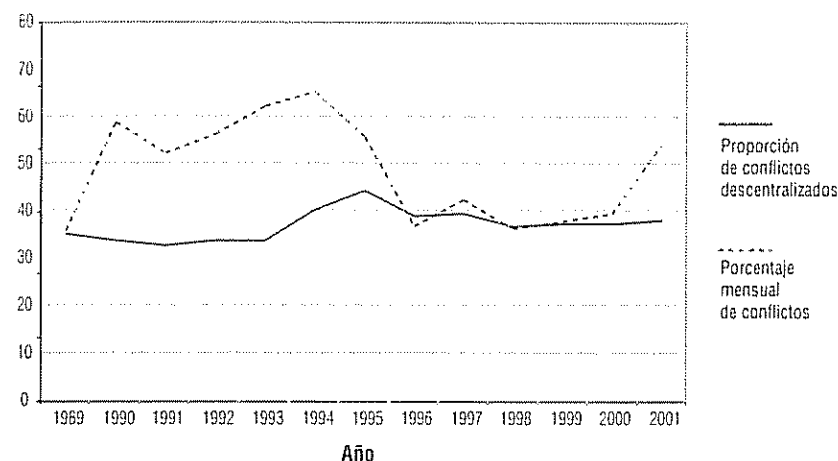


Fuente: Elaboración propia a partir de Base de datos de conflictos laborales (CEI-UNQ)

Sin embargo, si observamos la evolución año a año de ambas mediciones vamos a advertir algunas discordancias significativas. Entre 1989 y 1991 crece la proporción de conflictos defensivos –como vimos antes– y decrece la proporción de conflictos descentralizados. En 1992 decrece coyunturalmente la cantidad de conflictos defensivos y crece la proporción de conflictos descentralizados. Por último en 1997 y 1998 la relación vuelve a ser inversa.

Si tomamos el año 1997 vamos a encontrar todavía algo más llamativo. Ese año no solamente cae la proporción de conflictos de tipo defensivo, sino que hay un crecimiento de la conflictividad explicado fundamentalmente, como vimos antes, por el crecimiento de los conflictos por reclamos de aumento salarial. Y es en ese contexto que crece la proporción de conflictos conducidos por instancias sindicales descentralizadas.

Gráfico 8
Evolución de la proporción de conflictos de instancias sindicales descentralizadas y evolución del promedio mensual de conflictos



Fuente: Elaboración propia a partir de base de datos de conflictos laborales (CEI-UNQ)

El Gráfico 8 nos muestra la evolución anual del promedio mensual de conflictos y la evolución de los conflictos protagonizados por instancias sindicales descentralizadas (ver también Cuadro 5). Como rasgo general se observa, como ya habíamos señalado, que mientras la conflictividad tiende a caer a lo largo de todo el período, la proporción de conflictos descentralizados tiende a crecer. Sin embargo, si vemos qué sucede con los conflictos descentralizados cuando crece la conflictividad total, vemos que efectivamente tienden a corresponderse los momentos de crecimiento de la conflictividad con los momentos de crecimiento

45

de la proporción de conflictos descentralizados. Y que a la inversa, cuando la conflictividad cae, los conflictos tienden a ser más centralizados.³⁵

Esto no desmiente la asociación entre conflictos motivados por despidos o suspensiones y su tendencia a desarrollarse en el nivel de las empresas; quedó claro que como tendencia esa asociación existe, que inclusive parece ser lo suficientemente general para no adscribirla a ninguna característica particular del periodo. Tampoco se intenta establecer una vinculación entre las tendencias de la conflictividad general y la tendencia seguida por el nivel de dispersión de los conflictos, ya que ambas tienen sentidos inversos.

Lo que surge de esta observación es que *una característica del conflicto obrero en esta etapa es que el crecimiento de la conflictividad es crecimiento de una conflictividad fragmentada*. Por eso cuando la conflictividad crece, sea este crecimiento provocado por un incremento de los conflictos defensivos o por reclamos de aumento salarial como en el año 1997, crece también la proporción de conflictos descentralizados. Por el contrario, cuando la conflictividad cae, crece la centralización aunque aumente la proporción de conflictos defensivos como entre los años 1989 y 1991.

La razón de este rasgo del conflicto obrero en el período creemos que hay que buscarla en la fragmentación de la fuerza laboral producto de la transformación de las condiciones de acumulación del capital, que hemos descrito anteriormente.

B) Cambios en el comportamiento sindical

La crisis del modelo de sustitución de importaciones fue, al mismo tiempo, la crisis de un sistema de relaciones laborales que hacía de la lucha salarial, el centro del enfrentamiento entre capital y trabajo, y de su resultado, un dato fundamental de la política económica. Esta forma de la lucha de clases se estructuró mediante un complejo de mecanismos institucionales de canalización del conflicto obrero, en tanto que expresión coyuntural de la contradicción capital/trabajo. Se trató entonces, de la internalización del antagonismo obrero en una lógica reformista de las concesiones, centrada en la lucha salarial.

La integración funcional de los sindicatos a estos mecanismos institucionales fue el eje de la articulación entre sindicatos y Estado que permitió el desa-

rrrollo de complejas estructuras burocráticas sindicales dependientes para su reproducción del desvío de una porción del plusvalor, fundamentalmente mediante el sistema de obras sociales. Los mecanismos de la lucha salarial eran, por lo tanto, un modo de

canalización de la contradicción entre capital y trabajo y, al mismo tiempo, de la contradicción entre el desarrollo de esas complejas estructuras sindicales y el desarrollo contradictorio de la clase obrera en el interior del capital. No es de extrañar entonces que la crisis de esa estrategia sindical haya dado lugar a una lucha dentro del mismo sindicalismo alrededor de los modos de reintegración funcional de los sindicatos al Estado.

Entre 1988 y 1989 el mecanismo salarial dejó de ser efectivo para canalizar la conflictividad obrera. El aumento nominal del salario afectaba aún más la ya deprimida tasa de ganancia y el intento del Estado de transformar la presión obrera en demanda efectiva mediante políticas monetarias expansivas (emisión de derechos sobre plusvalor futuro), ante el aumento de la desinversión, se transformaba en escalada inflacionaria y, por lo tanto, en caída del salario real. Este bloqueo a la vía salarial de resolución/despliegue de la lucha capital/trabajo se prolongó después de 1991, debido al papel de los mecanismos de producción de plusvalor absoluto como estrategia competitiva del capital local y a su predominio desde 1995.

En 1989, la respuesta a esta crisis tendió a fracturar al sindicalismo, más allá de sus matices, en dos grandes posiciones. La CGT San Martín nucleaba a los sindicatos oficialistas, que apoyaban la política de reformas neoliberales del gobierno justicialista. Este conjunto de sindicatos dirigido por el entonces denominado "grupo de los 15", devenido rápidamente mayoritario en los convulsivos meses de febrero a julio de 1989, impulsaba una reintegración funcional de los sindicatos al Estado a partir de su capacidad de disciplinamiento de las bases obreras. Esta capacidad sería el fundamento de un apoyo negociado al proceso de reformas que permitiría conservar espacios de decisión institucional y la defensa del sistema de obras sociales. Posteriormente, el aumento del desempleo, el empleo *en negro* y las rebajas de aportes patronales condujeron a la crisis del sistema e impulsaron una fuga hacia adelante de esa lógica, llevando a la negociación de subsidios, el acceso a nuevas formas de canalización del plusvalor mediante AFIPs y ARTs y en algunos casos la participación en privatizaciones y la explotación directa de la fuerza de trabajo. Frente a esta estrategia, se agrupaban los sindicatos de la CGT Azopardo – dirigida por Saúl Ubalardi – que básicamente defendían el viejo patrón de relaciones laborales y de integración funcional de los sindicatos al Estado. La disolución de la CGT Azopardo a fines de 1990 significó el predominio de la estrategia sindical neoparticipacionista que llevó adelante la CGT hasta 1999 y la CGT Daer hasta 2001. Es esta estrategia la que permite comprender el sentido de la acción de la CGT en relación con el Estado y el desacople con los ciclos de conflictividad obrera. Por ejemplo, es imposible separar la seguidilla de huelgas generales de la CGT en 1995 y 1996 de los intentos del gobierno de avanzar sobre el sistema de obras sociales. Al mismo tiempo que, el descenso de los niveles de conflictividad y, por lo tanto, su

³⁵ La única excepción es el año 1995, año en el que vimos que hay una caída en la conflictividad total pero se produce un nuevo crecimiento de los conflictos defensivos, llevándolos al pico de todo el período. En este caso el crecimiento de los conflictos por despidos, al tiempo que se produce la mayor caída de conflictos por aumento salarial, basta para explicar el crecimiento de la proporción de conflictos descentralizados.

correlativa centralización, creaban mejores condiciones para una demostración de las capacidades de control y movilización de la base obrera.

Sin embargo, la CGT no logró hallar una solución definitiva a la crisis sindical estabilizando una nueva articulación funcional a las instituciones estatales. Por un lado, el bloqueo de la vía salarial ha tendido a hacer descansar la capacidad de control del conflicto laboral en mecanismos de carácter coercitivo: amenaza hiperinflacionaria, desempleo y fragmentación de la clase obrera, pero que al mismo tiempo debilitan el poder de negociación de las direcciones sindicales, minando su capacidad de movilización. Por otro lado, en ausencia de mecanismos institucionales de canalización del conflicto obrero, la tendencia a su crecimiento fragmentado y descentralizado, que atribuimos a las transformaciones en la composición de la clase obrera, amenaza la capacidad de disciplinamiento de las bases y con ello la integración funcional de los sindicatos al Estado. Esta solamente se ha sostenido gracias a los relativamente bajos niveles de conflictividad laboral que caracterizaron al período.

Finalmente hay que agregar la emergencia de los movimientos de desocupados. La creciente importancia de los conflictos protagonizados por estos sujetos desde mediados de los años 1990, ha autonomizado parcialmente la dinámica de los conflictos vinculados con el mundo del trabajo del control de las cúpulas sindicales.

La trayectoria del MTA, por contraste, muestra la situación en la que han colocado al vanderismo la reestructuración del capital y la crisis del sistema de relaciones laborales de posguerra. Entre 1989 y 2001, el vanderismo ha sido obligado a optar entre la confrontación (MTA) y la negociación (neoparticipacionismo), ya no como decisiones tácticas en el marco de una estrategia sino como una alternativa de hierro.

Conclusiones

Nicolás Iñigo Carrera³⁶ intenta un ejercicio de periodización de la historia argentina desde 1983 hasta 2001 utilizando como indicador las huelgas generales. Según surge del análisis realizado en este trabajo, los efectos de las transformaciones en el modo de acumulación de capital desde 1989 y de los cambios resultantes en la composición de la clase obrera sobre las características y evolución del conflicto laboral, ponen en cuestión a las huelgas generales como indicador de los ciclos de conflictividad de los asalariados.

En primer lugar, porque, sobre todo desde mediados de la década de 1990, las

tendencias divergentes de la evolución de la conflictividad de ocupados y desocupados limitan la posibilidad de establecer una periodización común para todas las fracciones de la clase obrera.

En segundo lugar, porque a diferencia de los años 1980, en los años 1990 se verifica un desacople entre la actividad huelguística de la cúpula cegetista y la evolución de la conflictividad obrera.

Este desacople entendemos que tiene origen en la crisis del sistema de relaciones laborales vigente durante el modelo de sustitución de importaciones, cuyos mecanismos de canalización del conflicto obrero centrados en la lucha salarial permitieron el desarrollo de estructuras sindicales vinculadas funcionalmente con el Estado. El bloqueo de la vía salarial de resolución/despliegue de la contradicción capital/trabajo y la tendencia a la fragmentación y descentralización de los conflictos protagonizados por asalariados, ligados ambos a las transformaciones en el modo de acumulación de capital, han dado predominio a una estrategia neoparticipacionista que, sin embargo, está lejos de resolver de modo estable la crisis sindical abierta en 1989.

Bibliografía

AAVV (2001), "Las nuevas reglas de juego" en *Laboratorio*, Año 2, N° 6, Facultad de Ciencias Sociales-UBA, Buenos Aires.

ASTARITA, Rolando ET AL (1998), "Etapa de acumulación y régimen político en Argentina en la década del '90", en *Debate Marxista N° 10*, Buenos Aires.

ASTARITA, Rolando (2004), *Valor, mercado mundial y Globalización*, Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.

BASUALDO, Eduardo (2000), *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del '90*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes

——— (2001), *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

BONNET, Alberto (1995), "Argentina 1995: ¿Una nueva hegemonía?", en *Cuadernos del Sur*, N°19, Buenos Aires, Ed. Tierra del Fuego.

——— (2002), "La crisis de la convertibilidad", en *Revista Theomai, Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo. Número especial*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

COTARELO, María Celia (2000), "La protesta en la Argentina de los '90", en *Herramienta N° 12*, Buenos Aires, Ed. Antídoto.

FERNÁNDEZ, Arturo (1995), *Empresas y sindicatos frente a la flexibilización laboral*, Buenos Aires, CEAL.

GÓMEZ, Marcelo, Norberto ZELLER y Luis PALACIOS (1996), "Conflictividad laboral durante el plan de convertibilidad (1991-1995). Las prácticas de lucha sindical en una etapa de reestructuración económica y desregulación del mercado de trabajo", en *Cuadernos del Sur*, Año 12, N° 22/23, Buenos Aires, pp. 119-160. Ed. Tierra del Fuego.

GÓMEZ, Marcelo (2000), "Conflictividad laboral y comportamiento sindical en los '90: transformaciones de clase y cambios en las estrategias políticas y reivindicativas", ponencia presentada en el Seminario "Mercado de trabajo e intervención sindical", PESEI-IDES.

——— (2002), "Crisis del capitalismo, formas de conciencia y resurgir de la acción colectiva", en *Revista Theomai, Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo*, Número especial, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

GRAMSCI, Antonio (1998), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión.

HABERMAS, Jürgen (1995), *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu.

HIRSCH, J. ET AL (1992), *Los estudios sobre el Estado y la reestructuración capitalista*, Buenos Aires, Ed. Tierra del Fuego.

IÑIGO CARRERA, Nicolás (2002), "Las huelgas generales Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización", en *PIMSA. Documentos y publicaciones 2001*, Buenos Aires, 2002.

MARX, Karl (1998), *El Capital. Tomos I, II y III*, México-España, Siglo XXI editores.

PIVA, Adrián (2005a), "Acumulación de capital, desempleo y sobreocupación en Argentina (1989-2003)", en *Cuadernos del Sur*, N° 38/39, Buenos Aires.

——— (2005b), "Acumulación de capital y hegemonía en Argentina desde 1989", ponencia presentada en el XXV Congreso ALAS, Porto Alegre, Brasil.

——— (2001), "La década 'perdida': Tendencias de la conflictividad obrera frente a la ofensiva del capital (1989/2001)", en *Cuadernos del Sur*, N° 32, Noviembre, Buenos Aires.

SALVIA, Agustín (2001), "La herencia que supimos mantener e incrementar... Recesión, déficit público, endeudamiento... y algo más", en *Laboratorio*, N° 7, Año 3, Buenos Aires, Ed. Tierra del Fuego.

SAUTU, Ruth (1997), "Reestructuración económica, política de ajuste, y su impacto en los patrones de ocupación-desocupación de la mano de obra del área metropolitana de Buenos Aires: 1991-1996", en *Estudios trabajo N° 14*, Buenos Aires, ASET.

SPALTENBERG, Ricardo (2000), "Cambio y continuidad en el conflicto laboral. Un análisis sectorial", ponencia presentada en el Seminario "Mercado de trabajo e intervención sindical", PESEI-IDES.

VILLANUEVA, Ernesto (Coord.) (1994), *Conflicto obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Resumen

Nicolás Iñigo Carrera (2002) intenta un ejercicio de periodización de la historia argentina desde 1983 hasta 2001 utilizando como indicador las huelgas generales. El objetivo de este trabajo es intentar mostrar que a partir de 1989 este tipo de huelgas ha dejado de ser un indicador que permita periodizar los ciclos de conflictividad de la clase obrera para finalizar exponiendo algunas hipótesis sobre las razones del desacople entre ciclos de conflictividad de la clase obrera y la acción de las cúpulas sindicales.

Abstract

Nicolás Iñigo Carrera (2002) attempt an exercise of periodization of the Argentine history from 1983 to 2001 through the use of general strikes as indicator. The objectives of this article are to try to show that since 1989 the general strikes no longer allow to establish conflict cycles of worker class and to suggest some hypothesis over the reasons of disconnection among the conflict cycles of worker class and the action of union leadership.

Descriptores

(modo de acumulación)
(clase obrera)
(conflicto obrero)
(sindicatos)
(cúpulas sindicales)

Key words

(accumulation mode)
(worker class)
(worker conflict)
(trade unions)
(union leadership)

Federico Lorenc Valcarce

Alejandra Beccaria

Transformaciones sociopolíticas y mercado de trabajo. El caso de la seguridad privada en Argentina

Desde el punto de vista de la sociología, los hechos económicos no constituyen realidades que puedan ser estudiadas con independencia del emplazamiento social, cultural y político en que tienen lugar. El peso determinante que la situación económica de los distintos grupos sociales tiene sobre sus opciones culturales y políticas, sobre sus modos de sociabilidad y sus estrategias matrimoniales, por no citar sino algunos aspectos relevantes de la vida de las personas, ha sido ampliamente señalado por investigadores de diversas disciplinas y escuelas de las ciencias sociales. Sin embargo, la determinación de ciertas prácticas por las condiciones materiales de existencia no constituye más que una de las relaciones empíricamente posibles entre diferentes aspectos de sociedades concretas. Numerosos estudios han revelado que las políticas públicas y la legislación elaborada en las esferas estatales pueden moldear la producción, las condiciones de trabajo y las prácticas de consumo.¹ En otros casos, se ha argumentado que determinadas relaciones económicas resultan imposibles fuera de marcos culturales particulares que definen el carácter de mercancía de ciertos objetos, o que simplemente aceptan como legítimas determinadas prácticas económicas.² Finalmente, un importante conjunto de investigaciones ha revelado que el comportamiento empresario, las relaciones mercantiles o el acceso a un empleo suelen apoyarse sobre relaciones personales, o enmarcarse en instancias comunitarias de pertenencia.

Federico Lorenc Valcarce pertenece a UBA/CONICET, federico.lorenc@web.de

Alejandra Beccaria pertenece a UBA, alejandra-beccaria@hotmail.com

¹ Bourdieu, 1977 y 2000; Dobbin, 1992; Dobbin y Dowd, 2000; Edwards, Gilman, Ram y Arrosmith, 2002; Sutton, Dobbin, Meyer y Scott, 1994.

² Druckman, Benton, Faizunisa y Bagur, 1976; Healey, 2003; Zelizer, 1979 y 1992.